

INTRODUCCIÓN

En España Cristiano Ronaldo y Messi son los deportistas más envidiados por la mayoría de mortales. Son los gladiadores del Coliseo romano de la actualidad o eso piensan... y parece que no exista otro deporte que no sea el fútbol. Es así como nos lo hacen tragar en las noticias nacionales ya que de unos quince minutos que suele haber en los informativos dedicados a los deportes, trece de estos minutos son para el fútbol (y en concreto para dos equipos que todo el mundo sabe cuáles son) y el resto de deportes los resumen en dos minutos. Qué “cracks”, ¿cómo es posible resumir tantas disciplinas deportivas en tan poco tiempo? No es que no me guste el fútbol ya que de pequeño jugué siete años federado y todo lo que sea practicar deporte me parece beneficioso. Lo que no me gusta es la evolución extra deportiva que ha tomado este deporte en los últimos quince años. Con esto me refiero al comportamiento que algunas personas tienen dentro y fuera de los campos de fútbol, la mala educación deportiva, las ingentes cantidades de dinero que se mueven, el politiqueo que hay detrás de los clubs, etc...

No me parece mal que los futbolistas cobren un buen dinero por dar espectáculo como algunos bien saben dar, ya que nadie les ha regalado nada para llegar a jugar en la élite del fútbol. En la actualidad es un deporte muy competitivo y llegar a primera división es

complicado dado el número de licencias y clubes que existen en nuestro país. Y nos guste o no el talento se paga.

Vale también que tengan contratos de publicidad millonarios con multitud de patrocinadores que no se para que quieren tantos y dudo que crean realmente en todos los productos que patrocinan ya que yo sería incapaz de hablar de algo que ni me convence ni creo, por muy bueno que sea.

Total que entre sueldos y publicidad alguno de estos cracks se embolsan más de sesenta millones de euros anuales.

¡¡Madre mía!! que despropósito y luego querrán que los chavales estudien y se sacrifiquen para tener un trabajo “digno” que con suerte será de unos mil euros al mes. ¿Merece la pena? ¿Cuántos años hay que trabajar, mejor dicho, cuántas vidas hay que vivir para ganar ese dinero?

En fin... como no me parece del todo ético este circo y por mucho que diga tampoco quiero que parezca que intento convencer a nadie de mi punto de vista ya que en este país la gente opina continuamente de política y de fútbol aún sin saber, resumiré diciendo que en el fondo la esencia del fútbol me atrae pero que me gustaba más el fútbol de antaño y de no ser un partido importante los noventa minutos que duran los partidos, en algunos casos se me hacen eternos.

Recuerdo cuando era pequeño y veía el partido de fútbol que echaban por la tele con mi padre y mi hermano en casa. No lo entendía y mi padre me decía que tenía que seguir la pelota con la mirada porque si no me aburriría.

Recuerdo que se marcaban muchos más goles ya que no había tantas estrategias y los marcajes eran más flexibles que en la actualidad. Las entradas de los partidos se repartían frecuentemente por los colegios para que los niños llenaran las gradas de los campos cosa que en la actualidad es más raro.

Existían pocos comentaristas de radio y no te daban la tabarra con tantos anuncios como hay ahora.

Y con respecto a los futbolistas no eran tan “presumidos” como los actuales, ya que muchos solo se preocupan de su aspecto físico con peinados y tatuajes imposibles. Si están enfadados por algo no hacen declaraciones. Además los futbolistas de antes que hacían declaraciones por lo menos contaban algo aunque ya debieron contar todo lo que da este deporte porque desde hace años que siempre repiten lo mismo. Eran más reservados y solamente hablaban unos pocos, no como ahora que cualquiera da una rueda de prensa.

Me imagino que poco a poco me fui desencantando del deporte rey de este país que siguen millones de personas y que es capaz de paralizarlo cuando hay un partido trascendental.

Un día cuando tenía unos veinte años me regalaron una entrada para ver el partido de liga Zaragoza – Real Madrid y acudí feliz al campo para disfrutar de lo que pensaba que sería un buen espectáculo. El espectáculo fue el siguiente; varias personas de mi alrededor fumaban puros y tuve que tragar toda esa peste la mayoría del partido, comían pipas tirando las cáscaras al suelo y pusieron todo perdido arrojando todo tipo de desperdicios. La gente continuamente gritaba todo tipo de improperios habidos y por haber hacia los árbitros, jugadores y familiares y tanto los decía un abuelo como su nieto de ocho años que acompañaba e imitaba pareciendo un “monico” con lo que veía hacer a su abuelo para agradarlo. Además como era previsible el Zaragoza perdió, con lo que regresé a casa con no muy buen sabor de boca. Así que a partir de ese día algo cambió en mi interior y mi interés por el fútbol estuvo a punto de desaparecer por completo, ya que yo no me comportaba así ni encajaba en un entorno como ese.

Por suerte pronto descubrí como adulto y por mis propios medios el mundo de la natación al disipar una duda que tenía desde pequeño. Esta duda consistía en que verano tras verano cuando acudía a la piscina para bañarme con mis amigos, siempre nos resultaba

curioso ver al socorrista de turno trabajar y nos preguntábamos que hacía falta para ser socorristas y donde podíamos preguntar.

Llegó el día en el que el niño se hizo un hombrecillo y se disipó la duda. Me apunté a un curso para poder trabajar de socorrista lo que hizo que el fútbol finalmente pasara a un segundo plano y que me pudiera desintoxicar de lo que durante mis años de chaval me había inculcado la sociedad y mi entorno en tema de deportes.

Nadar me hizo adquirir un tono físico y una resistencia diferentes a los que tenía. Conseguí pasar el curso y nadar fue un grato descubrimiento que me enganchó.

Mucha gente considera que la natación es aburrida porque dicen que es monótono ver siempre la misma línea negra del fondo de la piscina largo tras largo y dejan pronto de practicarla. Una pena, porque la gente arroja pronto la toalla ya que no se dan cuenta de que el mismo inconveniente puede ser una ventaja. Me explico, si al nadar yo voy contando baldosa tras baldosa de toda la piscina me voy a volver loco tarde o temprano igual que si miro la hora largo tras largo. Sin embargo si hago trabajar a mi cerebro pensando en cosas para estar distraído el tiempo pasará sin darnos cuenta del entreno. Además no está de más pensar de vez en cuando.

No es que ahora nade muy rápido y que mi estilo sea impecable precisamente sino que mi ritmo es constante y soy capaz de resistir bastante rato nadando. Cuando digo bastante rato nadando me refiero a horas.

Me costó un tiempo adaptarme al agua ya que los músculos que se utilizan para nadar no eran precisamente los mismos que los que yo estaba acostumbrado a usar. Al principio luchaba con el agua y eso es lo peor que podía hacer ya que desconocía que esa batalla siempre la iba a perder. Hasta que me di cuenta que me tenía que adaptarme yo al agua y no al revés ya que a la hora de nadar es mejor ser ligero y flexible.

Además nadar es como montar en bici, una vez que aprendes difícilmente se olvida.

Estuve unos años nadando por mi cuenta mientras me sacaba otras titulaciones como la de Entrenador de Salvamento Acuático y Buceador y durante varios veranos trabajaba de Socorrista en las piscinas.

Todo esto ha hecho que desarrolle un vínculo con el agua que hace que si estoy durante mucho tiempo sin estar cerca de ella noto que me falta algo.

Para mi suerte a raíz de nadar, he conocido a gente que ha influido bastante en mi vida de manera positiva y que han dejado un poso en mí, que ha forjado mi carácter y que gracias a esa base he conseguido ser la persona que soy.

Es curioso ahora que lo pienso, mi mujer es socorrista y monitorea natación y dos de mis mejores amigos son socorristas, monitores de natación, buceadores y monitores de barrancos.

Además tengo la suerte de vivir en la actualidad en una isla rodeada de agua y por esto me siento un privilegiado.

Como he dicho antes nadar fue un descubrimiento para mí, pero eso solo era la punta del iceberg. Gracias a la natación descubrí sin saberlo una gran desconocida para mí que se llama Resistencia Aeróbica y que gracias a ella he conseguido hacer cosas físicas que no están al alcance de cualquier persona.

Para finalizar esta introducción acabaré hablando de correr ya que así se puede resumir mi vida deportiva (fútbol, natación y carrera a pie).

Comencé a correr en serio tarde con 28 años, justo después de llevarme un desengaño amoroso. Había corrido siempre para practicar algún deporte o como entrenamiento físico. Pero esta vez era diferente. Simplemente corría para canalizar toda la rabia interior que tenía dentro de mí, de cuando te rompen el corazón y no sabes bien cómo gestionarlo.